

separado en estos últimos dias con el objeto de preparar mi viaje.

P. ¿A dónde pensaba usted viajar, por qué causas y desde cuándo tenía proyectado su viaje?

R. Pensaba ir á Caldas con objeto de restablecer la salud de mi esposa, que se hallaba enferma, cuyo viaje tenía pensado hace un mes, y sacado el billete hace cinco dias próximamente.

P. ¿Ha sufrido usted antes de ahora alguna persecucion, por qué causas, en dónde y cómo?

R. No señor, ni lo creo posible.

P. Esplique usted cómo empleó su tiempo en el dia 4 desde las ocho de la mañana en adelante.

R. Me levanté á las diez; desde las diez y media próximamente fuí al colegio de Sordo-mudos á encargar al director unos asuntos de un tío mio; desde este punto fuí á avisar un carruaje á la calle de Cedaceros, en el establecimiento de la Comodidad para variar la hora á que le tenía citado; desde allí me dirigí á mi casa, saliendo como á las tres de la tarde próximamente con mi esposa en el carruaje á hacer visitas, recordando que las hice al señor Armendariz, calle de Atocha, donde dejé tarjeta, sin subir; antes á casa del dentista Rotondo para componer un diente á mi señora; luego á casa del señor don Jaime Ceriola, donde subí, y luego á diferentes casas que no recuerdo, por ser relaciones de mi esposa y que yo no habia visitado hasta entonces. A las cuatro de la tarde fuimos á dar un paseo por la plazuela de Oriente, llegando á casa antes de las cinco. En seguida dejando á mi señora en casa, pasé en coche al tiro de pistola, paraje á que tengo costumbre de concurrir, en donde permanecí hasta las seis poco mas ó menos, viendo tirar al señor Carriquiri, los dos hermanos Romeas y al brigadier señor Calonge: despues de esto dí una vuelta tambien en el coche por el Prado, Botánico, y desde aquí me retiré á casa.

P. ¿No recuerda usted haberse detenido en ningun punto desde el momento en que salió del Prado hasta que llegó á su casa?

R. No recuerdo haberme detenido en punto alguno, regresando á mi casa entre dos luces, no pudiendo fijar la hora.

P. ¿Recuerda usted qué camino llevó su carruaje desde el Prado á su casa?

R. No lo recuerdo, porque estaba un poco indispuerto.

P. ¿En qué empleó usted el resto de la noche hasta la hora de acostarse?

R. Estuve en el Ateneo, y no recuerdo bien si entré ó no en la tertulia de Diez y ocho de Junio; pero no hago memoria de la hora á que regresé á casa y me acosté.

P. ¿No recuerda usted alguna circunstancia ó hecho notable que llamara su atencion el dia 4 de mayo?

R. Nada recuerdo.

En este estado, no contestando á otras preguntas que se le dirigieron, se acordó suspender la declaracion.

Pasáronse las diligencias practicadas ante el jefe político, y el pliego cerrado al juez decano de prime-

ra instancia, quedó preso é incomunicado La Riva, y fueron llamadas á declarar las personas que con este último se hallaban en el tiro de pistola.

*Don Julian Romea*, actor de los teatros de esta córte, casado, mayor de edad, dijo: que el dia 4 de mayo, como á las seis de la tarde, estuvo en el tiro de pistola de la calle del Almirante con su hermano don Florencio, otro actor llamado don Antonio Gonzalez y don Nazario Carriquiri, acompañándoles tambien don Eusebio Calonge y otro desconocido, pequeño de estatura, con anteojos, y en todas sus formas poco varonil: que permaneció allí el declarante como una media hora, en la cual este desconocido tiró seis tiros con una puntería regular, y en seguida se marchó, sin notar cosa alguna que llamase la atencion respecto á esta persona.

*Esteban Malaure*, soltero, encargado del tiro de pistola de la calle del Almirante, de diez y ocho años, dijo: que como á las seis de la tarde del dia antes citado, fueron primero al tiro de pistola en que vivia el declarante, los señores Carriquiri y su amigo el señor Calonge, despues los dos hermanos Romeas y con ellos un caballero jóven que no conocia, y antes que estos otro caballero que tampoco conocia, muy delgado, con anteojos, voz delgadita y pequeño de cuerpo, el cual disparó dos docenas de tiros con las pistolas del establecimiento: que ademas llevaba un cachorrillo en el bolsillo, igual á otro que le habia entregado el dia anterior, para que lo llevase á casa del armero, por suponer que se lo habia descompuesto el declarante: que lo llevó á casa del armero llamado Manuel, en la calle de Alcalá, y habiéndole recogido compuesto se lo entregó: que le hizo cargarlos encargándole que los pusiera un buen piston: que con efecto los cargó con bala proporcionada y con cuidado, y se los entregó: que los cachorrillos eran largos como de ocho dedos, buenos y de tanto alcance en el tiro como un par de pistolas, y que los conoceria en cuanto los viera.

*Don Florencio Romea*, casado, mayor de edad, actor de los teatros de la córte, dijo: que en la tarde citada, como á las seis, yendo á la Fuente Castellana de paseo, al llegar á la calle del Almirante en compañía de su hermano don Julian y del actor don Antonio Gonzalez, vieron parados á la puerta del tiro de pistola dos sugetos, de los cuales uno de ellos era don Nazario Carriquiri, y como su hermano siempre solia tener apuestas pendientes, entraron en dicho tiro, y en él encontraron á don Eusebio Calonge, y ademas un hombre jóven, bajito, con bigote, flaquito, poca persona y muy rubio, el cual disparó algunos tiros con pistolas del establecimiento, alternando con su hermano; pero teniendo que trabajar el declarante, se retiró con su hermano y con Gonzalez, quedándose en el tiro las demás personas.

*Don Eusebio Calonge y don Antonio Gonzalez*, declararon en términos análogos.

*Don Nazario Carriquiri*, mayor de edad, declaró en los términos que los anteriores, añadiendo, que á poco rato de estar en el tiro de pistola vió que llegó el sugeto por quién se le preguntaba, que tenia en las manos una pistola que no era de tiro, y segun